



MEJOR

1923.—Te llevo conmigo. Así evito que te sigan pisoteando en este país de politiqueros.

Santiago de Chile, 27 de diciembre de 1923.

AÑO XXII

NUM. 1.109

PRECIO: 60 CENTAVOS



CONSULTORIO ESPIRITISTA



“Soy feliz porque desde esta Mansión de Paz puedo enviar al que sufre, el consuelo espiritual”.—AMBROSIO N. (Esp.)

P.—¿Se cumplirán mis deseos e ideales?—Victorio.—Santiago.

R.—En usted, mi “amigo”, ideales y deseos son una misma cosa, y, como ellos no van envueltos en el manto ni de la codicia ni de la ambición, los verá realizados en fecha próxima. Es tan quieto el ambiente que lo rodea, que me ha sido fácil traducir para usted lo anterior.—M. N. L.

P.—¿Cuál será mi domicilio el próximo año?—M. de M.—Caldera.

R.—Mi sobrina; con la lectura de tu misiva, me has hecho volver la vista a los que en ésa, seres queridos me fueron. Te he visto preocupada y con razón. Como tú misma lo sabes, muchas circunstancias “materiales” se oponen a tu cambio de lugar. Permanecerás más tiempo del que tú crees. Intensifica tu acción, que así conseguirás torcer un tanto lo determinado ya...—T. F. (Esp.)

P.—De Agnes.—Santiago.

R.—Ha consultado usted un espíritu del que

C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar.

Pregunta.

Firma.

CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
 2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desee consultar.
 3. No se admiten preguntas capciosas.
 4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

en ésta fué niño. Llamado que fué, dió una contestación que nos hizo saber que se encuentra en su período evolutivo.—(Los Mediums).

P.—De Glady.—San Felipe.

R.—Imposible atenderla si no satisface la condición N.º 2.

P.—¿Se nos compondrá la suerte?...—Marisolita.—Bulnes.

R.—No es el cambio de pueblo el que ustedes necesitan para cambiar de “suerte”. Esta palabra propia de los mortales es la que detiene el progreso; no confíen en lo inesperado; vayan tras ella “cambiando” de actividades o bien impulsando con más energía y fuerza “que dirán” las presentes. Fracasarán, también, si se dedican a actuar en una esfera inadecuada para ustedes...—Margarita V.—(Esp.)

P.—¿Será verdad lo que me prometen?—Estela.—San José de Maipo.

R.—¡Mi hija! Encerrada como estás en un círculo vicioso, no has visto la “acción” y sólo has mirado la promesa. A ésta dale mayor importancia cuando veas fríamente que se cumplirá cuando se alejen las “dificultades” que se cruzan en el camino. Estas son de dos géneros: la más invencible, por el momento, es la material, cuya batalla debe librar “otra persona”; la espiritual está casi ganada, ¿no es cierto?...—Pedro B.—(Esp.)

P.—¿Seré feliz?—Violeta del Valle. — Cauquenes.

R.—¿Por qué inquieta y sin motivos piensas en una desgracia que no existe? Nada te la hace presentir. Cuida tu felicidad del momento, desechando de tu “modo de ser” los caprichos, sin olvidar que tu estado te obliga a aceptar con entereza, situaciones propias de dos “caracteres” distintos.—Salomé del C.

P.—Dime si eres feliz y...—Lila.—Santiago.

R.—¡Mucho, mi “nietecita”, mucho! Ya han pasado para mí los instantes de la prueba. Tanto lo soy, que desde esta Mansión de Paz, puedo enviar al que sufre el consuelo espiritual. Recíbelo tú en tus horas de desaliento, que te confortará, haciéndote ver con nitidez el camino hacia el deber. ¿Dinero? Ya, felizmente, lo he olvidado. Lo encontrará sólo la “tierra”. A ella pertenece lo impuro...—Ambrosio N.—(Esp.)

P.—¿Cambiará mi situación? — Zunilda. — Valparaíso.

R.—Si todo dependiera de ti, el caso sería no tan difícil como se te presenta hoy día. Cuando una causa es algo “nebulosa”, deber es del interesado provocarla con dignidad, y para conseguir un buen resultado, es necesario conceder algo que no vaya en desmedro de nadie. Te has creado tú misma tu actual situación, no porque no vieras sus consecuencias, sino porque no quisiste oír la sana voz de la reflexión...—María Mercedes.—(Esp.)

P.—¿Qué haremos para volver la unión?—**Lola.—Santiago.**

R.—¿Están, es cierto, interrumpidas las comunicaciones? No; porque ambos piensan en lo mismo. Dos o tres palabras pronunciadas en un momento de ofuscación, bien pueden ser retiradas... La unión está cerca y para que vuelva con el mismo cariño, falta hace que muera el torpe orgullo del querer “ser más de lo que se es”.—Alberto S. (Esp.)

P.—Si seré feliz en mis negocios...—**Rosa C.—Temuco.**

R.—Mi querida hija no es muy afortunada en ellos, porque estira mucho la “cuerda”. El plazo para conseguir más prosperidad está en que la avuden los que “más tarde” deberán hacerlo. Y éste será el mayor de sus negocios, puesto que conjuntamente con la satisfacción recibirá la ayuda material. Por hoy, que siga su empresa con constancia y valor...—M. B. (Esp.)

P.—¿Es mi destino el que he elegido?—**Lirio Blanco.—Valparaíso.**

R.—Mi querida sobrina; no lo has elegido tú; es él que vino a ti. Ahora lo que te toca saber es cómo vas a cumplir con tus nuevas obligaciones. No es una carga liviana cuando se ven en ella pesos superficiales. Busca en cada momento la tranquilidad, cualquiera que sea el afecto personal que sacrifiques. ¡Oh, y con cuánta razón te digo esto! No lo olvides, que en ti es lo único que puede afectarte...—**Berta L. de O.**

P.—¿Aconsejádme qué debo hacer!...—**Dalia Amarilla.—Illapel.**

R.—Hermana; por el momento, la reflexión alejará de mi “recordada” todo motivo de temor. Los “dícere” no deben ser tomados en cuenta, pues ellos van siempre inspirados por la obra destructiva. El futuro, pues, descansa en esto: una resolución enérgica y de frente; las timideces entorpecerán sus deseos.—**B. A. (Esp.)**

P.—¿Viajaré?—**Rubí.—Taltal.**

R.—Muchos son los deseos que tienes en hacerlo. Y crees que lo harás pronto “acompañada”. Pero, no; no viajarás, mi “hijita”. Esto no quiere decir que permanecerás siempre en un punto determinado; mas, te contemplo tu persona rodeada de afectos, sinceros todos, que te hablan de viajes y distracciones. Eso sí, emprenderás un viaje no a través de la distancia, sino que de...—**Angelina.**

P.—¿Llegará a ser niña grande?—**Helén. — C. Cherouenco.**

R.—¡Es tan pequeña aún, que su futura vida no se transparenta todavía en las formas espíritas de su pensamiento! Los colores que la rodean, son todos blancos y nítidos. Esto me hace decirle que será, sí, muy buena. Y ayudada por usted como lo será, jamás cambiarán de contornos esos blancos copos, aunque quieran penetrar en ellos, a viva fuerza, otros incorrectos.—**María Luz. (Esp. vidente).**

P.—¿Cómo podré ser más feliz?—**Nena.—Valparaíso.**

R.—¿Por qué te quejas, “hermanita”, cuando no eres tan desgraciada como “otras”? Llevas una vida de resignación, esperando lo que eso que llaman destino, te dará dentro de poco. Tendrás un cambio de situación, pues yo velaré por ti, ya que siento desde que me has llamado, renovarse los lazos que nos unieron “allá”. Desde este momento, experimentarás una tranquilidad que te hará ser más feliz...—**Luis A. B. (Esp.)**

P.—¿Qué debo hacer para encontrar buen marido?—**Negríta Doly.—Rancagua.**

R.—No buscarlo con tanta fruición como tú lo haces en pensamiento y obra. No olvides aquello de que: “suerte y mortaja del cielo baja”. Esta te llegará si permaneces siempre buena, porque desde “aquí” he visto que alguien te observa cuidadosamente, estudiándote... ¿para qué? Poco tiempo más lo sabrás...—**Antonio O.**

P.—¿Estás siempre a mi lado?—**Pacino. — Valparaíso.**

R.—¡Siempre, mi querido! Jamás me he separado de ti, y junto contigo he llorado cuando has sufrido. ¿Acaso no me recuerdas tú con el mismo cariño? Si los “mortales” pudieran apreciar los afectos con la misma intensidad con que nosotros los espíritus los sentimos, ¡cuán llevadera sería la vida terráquea! ¡Y cómo confiarían sus penas y cómo nos cuitarían sus secretillos para consolarlos! ¡Recuérdame siempre, que estoy a tu lado!...—**Celia J. G.— (Esp.)**